

Fiesta del árbol

Uno de los gorriones que frecuentan nuestra plaza se rasca con su patita el cogote, pensativo y sorprendido. ¿Qué pasaba en Caspueñas aquella mañana? ¿A qué se debía aquel alboroto? “¿Tú lo sabes?”, preguntó a una vieja paloma que descendía del campanario. “No lo sé —le contestó— pero hay gente por todo el pueblo: en la entrada, en la plaza, en el camino del cementerio, y casi todos llevan armas”. “¡Herramientas!” —corrigió el gorrion. “No entiendo nada —replicó la paloma—, un pueblo tan tranquilo como éste: ¿No será que aquí los vecinos han adelantado la huelga general y la están haciendo a la japonesa?, es decir, trabajando.” “¡Qué dices, majeta! —le respondió el gorrion— tú chocheas. ¿Pero no ves que hasta el Julio de la Sole está dando vueltas con su tractor toda la mañana, en sábado y jubilado como está? Y Álex, que con dos añitos no se apea de su cabina ¿También hace huelga? Y los otros niños, muchachos, mujeres, mozos, jubilados y los que no lo están, pero lo están deseando ¿Todos están en huelga? Aquí pasa algo muy raro. Hasta la fuente ha dejado de echar agua” —comentó el gorrion. “Uy, el agua —contestó la paloma— he revoloteado por los depósitos y los nacimientos y están a menos de la mitad del año pasado por estas fechas. Nos espera un verano...”. “Voy a preguntar a Alvarito, que conoce como nadie los intrínquilos de este pueblo”. Dicho esto voló el pajarillo con la gracia que sólo puede tener un gorrion agallonero y, posándose en uno de sus hombros, le murmuró en el oído del mismo lado: “No te asustes, Alvarito. Soy el gorrioncito parlanchín. ¿Qué pasa aquí, majete?”. “Jolín que susto —le respondió Álvaro, con su pitillo de siempre en la mano y en voz baja—. Estamos celebrando la Fiesta del Árbol, ¿o es que no se nota? No ves los setenta u ochenta voluntarios que están plantando, podando y arreglando jardines. ¡Qué maravilla! ¿Quién iba a pensar que la gente respondiera de esta manera? Hasta Raúl nos ha hecho el transporte gratuito”. “Pero ¿toda esta gente no cobra?” —le espetó el pajarito. “¿No lees la prensa, gorrion? Estamos en crisis y los ayuntamientos están más secos que la mojama. Hemos vuelto a convocar hacenderas y en esto hay pocos pueblos que nos ganen. Cuando se trata de un bien para este pueblo ¡todos a una! Pero también sabemos divertirnos: en cuanto acabemos nos vamos a comer todos juntos un cocido que nos está preparando el Gabi y que huele de maravilla”. “Gracias por la información, guapete”, —le dijo el ave, que voló presto junto a su amiga a informarla. “¡Qué pueblo más cabal, gorrioncillo! ¡Cómo me alegro de haber dejado la Cibeles! ¡Qué a gusto estamos en este bonito pueblo! Lo que más siento es que nuestro amigo Esteban no haya podido asistir, con lo que le gustaban a él las cosas del pueblo y del campo”. “Estoy convencido de que, a su manera, él también ha comido hoy con sus amigos”, respondió el gorrion.

